Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Anejo de la revista *Ivcentvm*
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:

ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO:

Panorama y perspectivas

Pere Pau Ripollès Alegre

Fuentes numismáticas:

A. La moneda ibérica e hispano-romana

Índice

Portada

Créditos

Fuentes numismáticas

A. La moneda ibérica e hispano-romana

<i>Pere Pau Ripollès Alegre</i>	5
1. Planteamiento histórico	5
2. Estado actual de la investigación. Problemas ..	16
3. Líneas actuales de investigación	35
4. Directrices para el futuro	39
Bibliografía	44
Notas	53

Pere Pau Ripollès Alegre
Universidad de Valencia

Fuentes numismáticas:

A. La moneda ibérica e hispano-romana

1. Planteamiento histórico

Los estudios de numismática peninsular, tanto en lo que se refiere a las series comprendidas dentro del período republicano como del imperial, se inician en el siglo XVI. Desde este siglo y hasta mediados del siglo XX han sido múltiples los catálogos y estudios que se han publicado, intentando todos ellos dar a conocer de modo exhaustivo todas las monedas que hasta el momento se conocían, ensayando su posible localización y procurando leer y descifrar las leyendas de las monedas.

La localización de la mayor parte de los talleres se realizaba mediante la aproximación de la lectura propuesta, en la gran

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

parte de los casos totalmente errónea, con los topónimos de ciudades o tribus que los textos clásicos atribuyen a la Península Ibérica.

De este modo, dado que en un principio no se solía tener en cuenta el dato de la procedencia de las piezas o la zona en la que era frecuente su aparición, talleres monetarios de la zona mediterránea fueron llevados a la Lusitania, Gallaecia o al sur de la Bética. Sin embargo, en lo que a nuestra zona se refiere, dado que un buen número de los talleres que se ubican en la zona del País Valenciano y Murcia poseen leyendas en latín (Carthago Nova, Ilici y Valentia) o bilingües (Arse-Saguntum y Saiti-Saetabi) y, además, corresponden a ciudades bien localizadas en las fuentes clásicas, desde el inicio han ofrecido pocas dificultades en cuanto a su localización.

Los talleres más conflictivos fueron y siguen siendo en la actualidad, los de Ikalkusken, Urkesken y Kelin; sin olvidar que la gran variedad de leyendas ibéricas que aparecen en las acuñaciones de Arse-Saguntum motivó que, hasta principios del siglo XX, los diversos autores se perdieran en la interpretación de algunas de estas leyendas que denominan “omonoicas”, siguiendo la moda del siglo XIX.

Así pues, el progresivo conocimiento de los talleres de la zona que nos ocupa y su producción se encuentra íntimamente ligada con los avances en la investigación de la numismática peninsular. Será solamente a partir del siglo XX y después de la aparición del libro de A. Vives, *La Moneda Hispánica*, cuando se comience a estudiar los talleres de modo individualizado como consecuencia de la imposibilidad de abordar una obra de tal envergadura, y de la minuciosidad con la que han comenzado a realizarse los estudios de los talleres monetarios.

La evolución de los estudios numismáticos ha seguido, al igual que otras disciplinas, una progresiva aproximación a la realidad. Estos se inician en 1587 con la obra de Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, en la que entre las monedas que clasifica atribuye con precisión y acierto un buen número de monedas latinas y sus lugares de emisión. En lo referente a las leyendas de las monedas ibéricas, intenta descifrarlas y lanza las teorías de que las leyendas expresan nombres de ciudades y que las letras podían ser todas consonantes.

A mediados del siglo XVII el literato y humanista Vicencio Juan de Lastanosa (1645), realiza el catálogo de un determinado número de monedas. El libro describe sucintamente

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

las monedas y aunque sus ilustraciones son muy inexactas, sin embargo, ofrece la novedad de indicar su lugar de procedencia, circunstancia ésta que será de gran ayuda para la ubicación de los talleres.

Durante el siglo XVIII el interés por la numismática peninsular se incrementa notablemente. Los estudios más importantes de este siglo tuvieron como objeto prioritario el desciframiento de la escritura ibérica, ofreciéndose diversos alfabetos. Uno de ellos, corresponde a Mahudel (1725) quien, en opinión de Velázquez que escribió cincuenta y dos años más tarde: “dio una tabla de caracteres celtibéricos dispuestos según la analogía que tienen estas letras entre sí por razón de su misma figura” (VELÁZQUEZ, 1752, 10).

El ensayo más importante de este siglo será el que realice Velázquez, en 1752, sobre las leyendas de las monedas ibéricas. En él establece tres alfabetos que denomina celtibérico, turdetano y bástulo-fenicio y señala que las letras, que en este tiempo se denominan desconocidas, son propias de los pueblos ibéricos. El libro supuso un avance importante y estimuló el interés hacia las monedas “autónomas”, siendo en palabras de Delgado (1871, XIII): “el trabajo más perfecto que pudo darse en aquel tiempo”.

Pocos años más tarde, en 1757, publica Henrique Flórez un libro dedicado al estudio de las monedas latinas. El libro por tratar de este tipo de monedas y consecuentemente tener menos problemas de lectura, ha sufrido menos correcciones que otros de su misma época, aunque tuvo el defecto de publicar monedas de las que sólo vio su dibujo, incluyendo consiguientemente en el catálogo un buen número de monedas falsas, inventadas o mal leídas.

De menor interés es el trabajo del Conde de Lumiares, publicado en 1773, a pesar del pretencioso título que otorga a su obra.

El interés que despierta la numismática peninsular en otros países se hace patente en la excelente obra que en 1792 publica Eckel, en la cual, se ocupa de las acuñaciones de la Lusitania, Baetica y Tarraconense.

El siglo XIX será un siglo muy fecundo en estudios, más que los anteriores, y en el que la investigación numismática conocerá un gran avance, promovida en gran medida por la investigación extranjera.

Durante este siglo, diversos autores propusieron el euskera como medio de alcanzar la lectura y traducción de la lengua

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ibérica. Uno de ellos fue Erro que en 1806 publica un ensayo sobre el alfabeto ibérico que no tuvo gran acogida.

Paralelamente a los estudios de cuestiones puramente lingüísticas, se realizan catálogos de colecciones numismáticas, ya que se entendía que su publicación, ilustrada cada vez con mayor rigor y realismo, servía para ampliar el conocimiento de los materiales sobre los que poder trabajar, sirviendo además como pauta para ordenar otras colecciones. Dentro de este tipo de trabajos, que tampoco estaban exentos de comentarios sobre la posible localización de los talleres y la lectura de sus epígrafes, hay que citar el libro de Sestini (1818), en el que se cataloga la colección Hedervariana de monedas hispánicas.

De 1840 data un pequeño trabajo en el que Lenormant expone de forma sintética algunas de las características generales de la escritura ibérica, entre ellas, que los caracteres ibéricos aparentan ser de origen fenicio, que las leyendas deben leerse de izquierda a derecha, que las formas de las letras indican que se trata de una transmisión antigua de dicho alfabeto, y considera además que los epígrafes hacen referencia a nombres de localidades.

Los investigadores extranjeros, durante este siglo, siguen muy de cerca los temas numismáticos españoles, anulando

incluso la iniciativa peninsular, como lo demuestra no sólo la publicación de Sestini y de Lenormant, y en el que la mayor parte de los estudios importantes esté editada fuera de España, sino también las que realizan Saulcy y Akerman. El primero (SAULCY, 1840), en su obra es partidario de que el euskera sea el idioma del que deriven los epígrafes monetales. Sus teorías son seguidas por Akerman que, en 1846, publica un libro de monedas antiguas en general y en el que para las interpretaciones de las monedas ibéricas utiliza las directrices marcadas por Saulcy.

No todos los trabajos que se publicaron supusieron siempre un avance de la numismática peninsular, y una muestra de ello es el libro que en 1852 publica Gustavo Daniel Lorichs, cónsul general de Suecia y Noruega. Desafortunadamente este autor propuso una serie de ideas descabelladas tales como que las leyendas se encontraban en latín, que las realizaban los “ministros” romanos encargados de la acuñación y que en ellas se encuentra consignado el número ordinal de los talleres, oficinas, etc., al modo de la amonedación bajo-imperial.

En 1859, Boubard publica en París un nuevo estudio sobre las monedas ibéricas. El libro aporta al conocimiento de la época al creer que los epígrafes ibéricos contenían sufijos

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

que indican los casos de los nombres que en ellas aparecen. En cuanto al desciframiento de los epígrafes se inclina a pensar que se puede resolver por medio del euskera. Las localizaciones que atribuye a las cecas que nos interesan son bastante sorprendentes; así propone que Kili podría encontrarse en Tordesillas; Kelin en el convento de Braccara; Ikalkusken en Ilipa; Urkesken en Urci (Villaricos) y Saitabi en Murgis (Murgi Baeticae finis).

En el último tercio del siglo XIX se editan dos importantes catálogos generales sobre la moneda antigua de España, en París y Sevilla. El primero de ellos corresponde a la obra de A. Heiss (1870), discípulo de A. Delgado, que todavía se sigue utilizando en el extranjero para la clasificación de monedas y la ordenación de monetarios. El autor realiza un trabajo escrupuloso, desechando un buen número de dibujos de piezas inexistentes o falsas. Sin embargo, ha originado diversos equívocos, como el que en algunos monetarios europeos las monedas de Arsaos se encuentren dentro del grupo de Arse.

La segunda de estas obras corresponde al maestro de éste, A. Delgado (1871). En su libro se incluyen trabajos enteros de Zóbel, de Pujol y Camps, así como de otros amigos y discípulos; es pues, una obra realizada en colaboración. Su va-

loración es muy difícil de realizar porque su calidad es muy irregular. Frente a una precisión en la ubicación de los talleres, para lo cual se sirve en buena medida de la dispersión de las monedas, introduce algunas correcciones de otros autores, e incluso, piezas que fueron desechadas en el estudio de Heiss, publicado un año antes de la impresión del primer volumen. Asimismo, frente a las colaboraciones de Zóbel y Pujol, de elevada calidad, el cuerpo del catálogo deja bastante que desear ya que las interpretaciones que realiza de las monedas no son siempre correctas.

Al igual que los anteriores autores, se pierde en la interpretación de algunas leyendas de Arse y Saitabi, atribuyéndolas a alianzas con otras ciudades, en ocasiones tan alejadas como Gades.

En el último tercio del siglo XIX el conjunto de acuñaciones peninsulares se amplía al incluirse en él las emisiones cartaginesas acuñadas en la Península Ibérica por los ejércitos cartagineses en los últimos años del siglo III a.C., que hasta ahora habían sido siempre incluidas dentro del grupo de las monedas de la ciudad de Carthago.

La aparición del tesoro de monedas hispano-cartaginesas de Mazarrón en 1861 y el de Cheste en 1864, dio pie para

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

que el gran investigador Jacobo Zóbel atribuyera a la Península Ibérica, no sin reticencias de otros investigadores como Müller (1874), la serie de monedas que ellos contenían Y que habían sido tenidas como africanas. No obstante, no es sólo por esto por lo que es digno de consideración por cuanto que J. Zóbel (1878 y 1880) además orientó de modo científico los estudios numismáticos a través de su obra *Estudio histórico de la moneda antigua española*.

De este autor es particularmente interesante la atención que pone en el análisis metrológico de las primeras acuñaciones peninsulares y en la publicación de los tesoros, entre los que se cuentan los de Rosas, Pont de Molins, Morella, Tarragona, Sant Llop, Les Ansies, Tortosa y Cheste, utilizando la información que éstos proporcionan.

Desde 1880 hasta el año de la publicación de *La Moneda Hispánica* por A. Vives, la investigación se mantiene en los mismos términos, debiéndose reseñar el trabajo de Campaner (1891) en donde sigue las líneas trazadas por Zóbel, sin añadir nada nuevo, y el repertorio de inscripciones ibéricas de Hubner (1893), en donde como es obvio, se recopila cada uno de los epígrafes monetales, con sus variantes, incluyendo junto a ellos la transcripción que evidentemente no se ajusta a la que se sigue actualmente.

Por último, sólo nos queda reseñar el trabajo de conjunto más importante que existe en nuestros días, relativo a la parte gráfica de la numismática hispánica (nos referimos a *La Moneda Hispánica* de A. Vives, publicada en 1926). El texto, en cambio, ha quedado bastante obsoleto por cuanto que las bases sobre las que construyó sus seriaciones, hoy día no se mantienen.

A diferencia de Zóbel, el autor de *La Moneda Hispánica* presta poca atención a los pesos, y en su catálogo no proporciona, de las monedas que ilustra, ninguna indicación al respecto. Con todo, A. Vives fue un gran conocedor de la numismática peninsular, cuya publicación hay que situar en un momento cronológico determinado y, consiguientemente, limitado por el estado de la investigación y del conocimiento de su época.

Su libro sigue siendo todavía muy utilizado para la catalogación de monedas, y solamente van quedando invalidados algunos talleres por la aparición de su estudio monográfico.

A partir de mediados de siglo, la investigación no se ocupa tanto de la realización de obras de carácter general como de abordar temas o talleres concretos, diversificándose enormemente los campos hacia los que se dirigen los estudios,

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

que cada día se realizan con mayor precisión. Además, la Numismática, mediante los estudios de circulación monetaria, se integra plenamente dentro del campo arqueológico del que procede y del que durante mucho tiempo ha estado alejada.

2. Estado actual de la investigación. Problemas

Con anterioridad a la presencia bárcida en la zona que en la actualidad comprende al País Valenciano, Murcia y Albacete, la aparición de monedas se encuentra atestiguada únicamente en la franja litoral o en una zona muy próxima a ella.

Los tesoros más antiguos de que se tiene noticia se han perdido, y en el mejor de los casos, sólo nos quedan ilustraciones a línea; por ello, la revisión de los hallazgos de este período, siempre tropieza con los mismos inconvenientes, tales como la autenticidad de las descripciones que de ellos se hace, la veracidad de la ilustración de las piezas más exóticas, si es que se posee, o el desconocimiento de la composición total del hallazgo. Estos tesoros son los de:

Morella (ZOBEL, 1878. 11)	Fines del siglo IV a.C.
Mongó (CHABAS, 1891, 59 ss.)	Fines del siglo IV a.C.
Minas de Cartagena (HEISS, 1870. 44. fig. 1. 2 y 3)	Mediados del siglo III a.C.

En relación con estos hallazgos, excepto algunas piezas del tesoro de Morella que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, se desconoce el paradero de las monedas de los restantes tesoros cuya fecha de ocultación sería anterior a los años 237 a.C. Esta lamentable pérdida del patrimonio se hace también extensiva a los hallazgos de tesoros de períodos posteriores como son el de la Segunda Guerra Púnica y los producidos durante los siglos II y I a.C.

La llegada de los cartagineses modificará sustancialmente la situación del área que nos ocupa por cuanto que introducen unas necesidades financieras que hasta el momento eran prácticamente nulas. Los talleres monetarios cartagineses son de tipo militar, careciendo de toda indicación sobre el lugar de emisión. No obstante, a la ciudad de Carthago Nova se atribuyen las monedas de las clases VII, VIII y XI, y para las I, III y V, una zona próxima (VILLARONGA, 1973). Es evidente que tal cúmulo de acuñaciones debió familiarizar a las gentes de su entorno más inmediato con el uso de la moneda.

El estudio de estas series, realizado por L. Villaronga (1973), se encuentra en un alto grado de conocimiento, y por el momento, después de una addenda que ha realizado el propio autor (en prensa, en la Rivista di Studi Fenici) no parece posible profundizar más en ellas, sin nuevos datos.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Durante el período de permanencia cartaginesa en la Península ibérica, especialmente en la zona valenciana y murciana, se inician las primeras acuñaciones propiamente ibéricas. Comienzan a funcionar los talleres de Saitabi y de Arse que acuñan, el primero en plata y el segundo en plata y bronce.

Estas acuñaciones cuya cronología de fines del siglo III a.C., se encuentra atestiguada por su inclusión en los tesoros de Valeria (ALMAGRO BASCH y ALMAGRO GORBEA, 1964), Tivissa (SERRA RAFOLS, 1941, 21) y Cheste (ZOBEL, 1878, 162), presenta en el caso de Arse divergencias en cuanto a la fecha precisa de su comienzo. En este sentido, Villaronga (1967, 114-115) cree que la primera emisión sería posterior al año 212 a.C.; en cambio, Marchetti (1978, 386-394) que realiza también una sistematización de las series saguntinas, eleva esta cronología considerando que sería anterior al año 218 a.C.

La unidad de peso estándar elegida para la acuñación de monedas de plata es la de 6'80 grs. para las didracmas, y de 3'40 gr. para las dracmas. En este preciso momento este patrón se utiliza tanto por los romanos (*quadrigatus* pesado de 6'80 gr.), como por los cartagineses, que empleando inicialmente el patrón de shekel de 7'20 gr., lo reducen a partir del

212 a.C. a 6'80 gr.; de este modo, estas monedas de plata de Saitabi y Arse eran plenamente intercambiables con los dos sistemas metrológicos más usados del momento, en la parte occidental del Mediterráneo.

Dentro de las primeras emisiones de Arse se incluye también una emisión de bronce (VILLARONGA, 1967, clase I, tipo III, n.º 20) (anverso venera y reverso proa), que con una oscilación muy amplia de pesos parece corresponder a un divisor del patrón de 36 monedas en libra. Este patrón, cuya existencia es anterior a la llegada de los cartagineses a Hispania, se utilizó en Sicilia y en la Magna Grecia, en las acuñaciones de los Brutti, Marmetinos y Siracusa (SCHEU, 1961; HOLLOWAY, 1969, 24), así como en la emisión de las primeras monedas de bronce hispano-cartaginesas (monedas de la clase VIII de Villaronga).

En resumen, se encuentra en discusión el momento inicial del funcionamiento del taller de Arse y se ignora el de Saitabi.

El siglo II supondrá un desarrollo importante de la actividad de los talleres que ya emitían a fines del siglo III. A ellos, Arse y Saitabi, se añaden ahora los de Kili, Kelin, Ikalkusken y Urkesken, y a fines del siglo II, el de la colonia romana de

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Valentia. El conocimiento de las series emitidas en este siglo, y también en el siguiente, acusa la inexistencia de tesoros, principalmente de monedas de bronce, que permitan establecer jalones cronológicos seguros para la correcta ordenación de las mismas (nota 1).

La permanencia de los ejércitos romanos en la Península Ibérica y la necesaria relación que ahora mantienen con ellos las gentes ibéricas, es la causa de la generalización del uso de la moneda de bronce muy poco utilizada anteriormente y de la adecuación obligatoria de la moneda de plata al estándar metrológico romano. Las monedas de bronce tienen una mayor permisibilidad ya que los talleres que se ubican en la zona que comentamos no siguen estrictamente el estándar del peso del bronce romano. Con todo, las acuñaciones ibéricas, tanto las de plata como las de bronce, utilizan su estructura y tipología propias.

La producción de los talleres mencionados es muy desigual tanto en el volumen de monedas y series acuñadas como en la clase de metal en el que se hicieron.

Las acuñaciones de plata únicamente se realizan en dos talleres, Arse e Ikalkusken. El primero de ellos, que en el siglo III lo hacía con un patrón de 3'40 gr., ahora en el siglo II lo

reduce a 2'40 gr., siguiendo el estándar del victoriato ligero republicano, introducido a principios de siglo. Estas acuñaciones de plata, que se mantendrán hasta mediados de este siglo II a.C., no se pueden considerar como denarios, porque no se ajustan a su peso, ni victoriatos porque no poseen la tipología propia de éstos.

Por lo que respecta a Ikkalkusken sus emisiones de plata en el patrón de pesos del denario romano, son mucho más abundantes y cubren todo el siglo II a.C. La cronología de sus primeras series suscita una cierta controversia ya que incide de pleno en el problema de la cronología del inicio del denario ibérico.

Sobre esta cuestión, la investigación española no suele mantener cronologías concretas, ya que considera que es insuficiente la información de que se dispone para realizar tales precisiones, situando el inicio a principios del siglo II a.C.

En cuanto a los investigadores extranjeros que han tratado el tema, casi todos ellos mantienen cronologías más elevadas, apoyándose en el argumento del “*argentum oscense*”, desechado por la investigación española ([nota 2](#)), como son la que proponen M.H. Crawford (1969, 82) en el 197, Marchetti

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

(1978, 426) antes del 206 (para los de Kese) y Knapp (1977, 12) en el 200 a.C.

El otro metal utilizado es el bronce. Los valores que con él se acuñan en los diversos talleres no son todos ellos similares, aunque predominan las unidades (ases).

La seriación de las emisiones de bronce se realizan en la actualidad, al menos, mediante dos hipótesis de trabajo diametralmente distintas.

Las monedas de bronce del siglo II de los talleres ubicados en nuestra área siguen, en líneas generales, dos patrones monetarios diferentes. Por un lado, nos encontramos con las series que tienen un peso medio de 10/11 gr., para las unidades, y por otro, las que tienen un peso mayor encuadrables dentro del sistema uncial reducido, que con el transcurrir del tiempo sigue reduciéndose progresivamente hasta alcanzar el peso semiuncial.

Los talleres de Arse, Saitabi e Ikalkusken utilizan en sus emisiones los dos tipos de metrología, es decir, la ligera y la pesada. Kelin y Kili únicamente acuñan con el patrón ligero y Urkesken con el pesado.

Las hipótesis más o menos tradicionales sitúan siempre las emisiones pesadas primero y las ligeras después. Considera que las acuñaciones de bronce siguen el estándar de peso romano, con sus consiguientes devaluaciones. El estudio de los pesos de las monedas de bronce es, en lo que concierne al siglo II a.C., bastante complejo ya que se registran alzas de peso dentro de una línea de devaluación.

En consecuencia y teniendo en cuenta las últimas modificaciones introducidas en la seriación de la numismática romana (CRAWFORD, 1974, 595-597), las emisiones pesadas deberían haberse emitido a mediados del siglo II y las ligeras a partir de los inicios del siglo I, con motivo de la reducción semiuncial, hasta situarlas algunos autores en el período de las guerras sertorianas ([nota 3](#)).

La otra hipótesis considera que el patrón 10/11 gr., es un patrón diferenciado del romano-republicano, este sistema comienza a utilizarse en Sicilia hacia el 214-212 a.C. (SCHEU, 1961; HOLLOWAY, 1969, 24). En la Península Ibérica el patrón fue introducido por los cartagineses, que lo utilizaron en las acuñaciones de la clase XI de Villaronga; después de su expulsión continuó en vigencia en algunas cecas peninsulares.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Este patrón de 10/11 gr., se abandonaría por otro más pesado en el último tercio del siglo II, que se adecuaría al sistema metrológico de bronce romano-republicano. En favor de esta última hipótesis se aduce el elevado peso de las series de Valentia y el de las series de Arse con reverso de proa, muy pronto bilingües, y que evidentemente hay que situar al final de su producción.

Los recientes y escasos estudios monográficos y de seriación cronológica de las emisiones de las cecas ubicadas en esta área las ordenan de este segundo modo, tal y como ocurre con las que se han realizado de Arse (VILLARONGA, 1967), Saitabi (VILLARONGA, 1980 a), Ikalkusken y Urkesken (VILLARONGA, 1980 b).

En relación con las piezas conflictivas es necesario comentar al menos, la moneda de Saitabi (VIVES XX-8) calificada de bilingüe púnico-ibérica, con anverso águila-mosca y reverso timón. La aparición de una de estas raras piezas en el tesoro de Iniesta (Cuenca), con un buen estado de conservación y en la que no ha sido posible leer la pretendida leyenda púnica (STBM), parece desvanecer las anteriores lecturas y la antigüedad que podía conferirle la existencia de la leyenda púnica (nota 4).

De los talleres que hemos atribuido a esta zona no se conoce de todos su exacta localización. Si bien las cecas de Arse-Saguntum, Saitabi y Valentia fueron desde antiguo identificadas y no suscitan ningún problema, no sucede lo mismo con los talleres de Keli, Kili, Ikalkusken y Urkesken.

Para el taller de Keli se ha propuesto recientemente su ubicación en Caudete de las Fuentes, utilizando como argumentos la extraordinaria concentración que ofrece el hallazgo de sus piezas (RIPOLLÉS, 1979 a).

En relación con Kili, la bibliografía lo ha atribuido durante mucho tiempo a Benaguacil y, en la actualidad, lo hace a Gilet (Valencia) en las cercanías de Sagunto, por la estrecha similitud de sus acuñaciones con Arse y por su homofonía, esta ubicación parece reforzada por la aparición de divisores con pecten-delfín y leyenda ibérica Kili. Sin embargo, la dispersión de sus piezas no parece acompañar estas hipótesis ya que no se conocen hallazgos de monedas de este taller en la zona de su ubicación ni en Sagunto y sí en cambio, en otras zonas del País Valenciano. Esta es una cuestión no resuelta satisfactoriamente y que se acepta como segura.

Distinto es el caso de Ikalkusken y Urkesken, ambos talleres utilizan una epigrafía similar (ibérico del Sur) y además tipo-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

lógicamente se encuentran muy próximas. Las opiniones sobre la localización de Ikalkusken tienen en común el atribuir-la a una zona indeterminada y altamente dispar. Ikalkusken ha sido situado en Almería, Alicante, Cartagena, Cuenca, entre otros lugares. Los últimos hallazgos y la similitud tipológica con Kelin parecen inclinar el fiel hacia la zona de Cuenca o, quizás, Albacete, aunque no existen unas bases mínimamente firmes para poderlo asegurar con certeza.

El taller de Urkesken, por su similitud tipológica con Ikalkusken, suele ir asociado a él ya que su escaso volumen de acuñación (dos emisiones de bronce, con patrón de peso alto) hace que las piezas recuperadas sean muy raras y, en consecuencia, la información que ellas pueden aportar.

En el siglo I a.C., los talleres en funcionamiento se reducen. Kelin con su única emisión de ases y semis en el sistema 10/11 gr., no parece que rebase excesivamente la fecha de mediados del siglo II a.C., y Urkesken debió situar su producción dentro de la segunda mitad del siglo II a.C.

En el resto de talleres la situación es muy variable ya que Arse-Saguntum parece mantener un ritmo elevado de emisiones, siguiendo con los tipos de Palas/Proa y leyenda en latín. En relación con ellas se tiene que tener presente que

la seriación de las últimas emisiones debe modificarse ensanchando el período cronológico en el que tiene lugar su acuñación, alrededor de treinta años, ya que tal y como ha puesto de relieve F. Beltrán (1980, 380-386), el tipo Vives XVIII-6 en su leyenda hace referencia al municipio de Saguntum cuyo establecimiento debió tener lugar, según este autor, después del año 56 a.C.

Ikalkusken acuña las series de denarios de arte más degenerado (VILLARONGA, 1980 b, denarios del tipo IV-IV y IV-V, y el semis ilustrado con el n.º 9) y una serie de as y semis (?) con leyenda ibérica en el reverso y monogramas latinos en el anverso.

Saitabi realiza una emisión con símbolo cetra, y en un momento más avanzado acuña otra, esta vez bilingüe.

Del taller de Kili conocemos una emisión bilingüe que presenta los mismos tipos que el anterior, con una factura mucho más descuidada.

Por último es probable que la ciudad de Valentia acuñara alguna de sus series durante el siglo I a.C.; en la actualidad la cronología de sus emisiones es muy amplia, situándose entre el 127 a.C. y el 75 a.C.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Entre las incógnitas que suscitan la ordenación y el establecimiento de la cronología de las emisiones de las cecas citadas durante el siglo I, cabe señalar entre ellas el desconocimiento del momento de su cierre. El criterio que prevalece es el que establece que las monedas con leyenda ibérica cesan de acuñarse en torno al año 45 a.C., fecha de la batalla de Munda. En consecuencia, esta fecha únicamente representa un término *ante quem* y no una fecha real de cese.

A partir de este momento en la numismática peninsular, preferentemente en el ámbito de la Citerior, es sabido que se produce un cambio sustancial que la investigación española concreta en el año 45 a.C. Será a partir de entonces cuando desaparecerán las acuñaciones con leyenda en escritura ibérica para pasar a ser exclusivo el uso del latín, y las figuras del anverso y reverso obedecen a esquemas tipológicos con una importante influencia romana.

Los talleres de la zona que comentaremos, en modo alguno se escapan a estas líneas generales y en ellos también se observan estas nuevas directrices. Saguntum, Carthago Nova e Ilici son los talleres que funcionan aunque no van a coincidir ni en el momento de apertura y cierre ni en el volumen de emisión.

Así pues, a mediados del siglo I a.C., aparece en esta zona el taller de la ciudad de Carthago Nova. La producción de este taller patentiza una utilización de motivos netamente romanos y del elevado número de emisiones, por la cantidad de piezas recuperadas de cada una de ellas, se puede estimar un considerable volumen de acuñación.

Sus emisiones han sido sistematizadas y ordenadas por A. Beltrán (1952). Los magistrados que en ellas aparecen son quinquenales y, en consecuencia, las emisiones deben situarse con intervalos de cinco años. La dificultad de su ordenación estriba en el desconocimiento de fechas fijas para alguna de estas emisiones y en la carencia del topónimo de la ciudad en buena parte de ellas.

Es evidente que la elección de valores divisionarios y la inexistencia de unidades, al menos hasta el 12 a.C., obedece a unas directrices determinadas. La carencia de un estudio en profundidad de las monedas que circularon en la ciudad de Carthago Nova, nos impide observar la distinta repartición de valores y con ello, la posible necesidad de pequeña moneda destinada a los intercambios cotidianos de las personas que no producen bienes de consumo, que en la ciudad de Carthago Nova su número debió de ser muy elevado.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Al igual que en otros talleres, en Carthago Nova, también existen piezas conflictivas. La que mayores problemas plantea es la de los magistrados *C. Var. Ruf. y Sex. Iul. Pol, duoviri quinquenales* (VIVES CXXXI-10-12). Esta emisión mientras Vives, Beltrán y Villaronga la incluyen dentro de la producción de Carthago Nova, los investigadores extranjeros no dudan en atribuirla a Ilici. Después de que Grant (1946, 212 ss.), la hubiese atribuido a Celsa y haber rebatido A. Beltrán (1950 a, 294) esta atribución, el que inicia su inclusión en Ilici fue Jenkins en un artículo aparecido en 1958. Esta misma atribución se ha mantenido en el catálogo de monedas de Augusto del Ashmolean Museum, redactado por C.H.V. Sutherland y C.M. Kraay (1975), y en los S.N.G. de Copenhague (1972), Tübingen (1981) y München (1968).

En relación con este problema hay que tener presente que la proximidad de ambos talleres dificulta enormemente la ayuda que pudiera proporcionarnos la dispersión de este tipo de piezas, al invalidar su mayor o menor presencia.

Otras emisiones que han suscitado cierta controversia son las de los magistrados:

<i>C. Maecius - L. Appuleius Rufus.</i>	Vives 130-10 y 11.
<i>C. Maecius - L. Acilius.</i>	Vives 130-9

Estas acuñaciones fueron atribuidas por la investigación española a Carthago Nova. Sin embargo M. Grant (1946, 213-214) considera que son de Ilici en virtud de una inscripción aparecida en el “agro illicitano” (CIL II, número 3.555) y en la que se lee: AUGUSTO DIVI F / C MAECIUS C F CELLER / DEDIT DEDICAVIT; y porque en ellas aparece el tipo del águila legionaria que encontramos en la moneda Vives 133, 1-3, acuñada a nombre de Augusto y en la Vives 133-12, de Tiberio.

El profesor A. Beltrán (1950 a) replicó esta atribución a Ilici argumentando que nombres análogos en inscripciones también las hay en Cartagena y que los hallazgos conocidos de los cuadrantes Vives 130-11, raros en extremo, proceden uno de las fortificaciones de Carthago Nova, según Lumières, y otra de la comarca, perteneciente a la colección Saurin, de Murcia ([nota 5](#)).

El resto de las emisiones que mencionan el nombre de los distintos emperadores, no ofrecen mayores dificultades de ordenación cronológica al tratarse de períodos de tiempo no excesivamente amplios, aunque A. Beltrán propone fechas concretas para cada una de las emisiones a través de los datos complementarios que las leyendas y tipos comportan.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

En una fecha situada en torno al 43-42 a.C., P. Beltrán (1972 a y b) considera que se abre el taller de la colonia de Ilici con las raras monedas de C. Salvio y Q. Terentio Montano. A él se debe el estudio y ordenación de sus series.

Este taller acuñó un número de emisiones bastante más limitado en comparación con el de Carthago Nova, aunque se asemeja a él por el elevado número de divisores que emite.

Una precisión necesaria que hay que hacer sobre este taller es la de advertir que la pieza que aparece en el catálogo de Vives lám. CXXXIII-9, que recoge P. Beltrán (1972 a, moneda n.º 11 a) y que vuelve a ilustrar R. Petit (1981, n.º 116), es una moneda falsa realizada mediante microfusión (BNP 850), aunque cabría la posibilidad de que existiese el prototipo.

Por último, dentro de esta serie de acuñaciones hispano-romanas, durante el reinado de Tiberio se abre de nuevo el taller de Saguntum con una serie completa de monedas de bronce, dupondios, ases y semis, a nombre de los *II viri L. Semp. Gemino* y *L. Valer. Sura*, y una emisión de semis aislada a nombre de los Ediles *L. Aem. Maxumo* y *M. Baebi Sobrino*. Estas emisiones se encuentran bien documentadas en la monografía de la ceca de Saguntum (VILLARONGA, 1967) y con ellas se cierra definitivamente el taller.

Del mismo modo que se han incluido en este esquema talleres cuya localización no es totalmente segura, como los de Ikalkusken, Urkesken, Kili o Kelin, pero a los cuales se les presupone un área de localización, es necesario señalar la existencia de otros talleres que, en ocasiones, se han atribuido o que todavía lo siguen siendo. Así, talleres como Tabaniu, Lauro o Segobriga, que se incluyeron en el área valenciana, en la actualidad, nadie mantiene tal atribución. Distinto es el caso del taller de Tanusia que por homofonía ha sido situado en Daimuz (BELTRÁN, 1950 b) y al que además se le han atribuido las monedas con leyenda latina *Tamusiens*.

Frente a esta localización defendida por A. Beltrán (1950 b) y R. Martín Valls (1967, 67), L. Villaronga (1979, 194-195) propone la zona del Jalón para la ceca de Tanusia y un punto indeterminado de la ulterior para la acuñación de las piezas con la leyenda *Tamusiens* (VILLARONGA, 1979, 155).

Hasta aquí se ha expuesto un esquema general de la situación actual en la que se encuentra el conocimiento de los talleres monetarios.

No obstante, tan importante como ellos en sí mismos lo es la función que desempeñarán dentro de la sociedad que los

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

creó y utilizó, teniendo siempre presente que la zona que nos ocupa no es monetariamente autárquica y se alimenta, en buena medida, de acuñaciones de otros talleres peninsulares y de la ceca de Roma.

Para la correcta inserción de los elementos numismáticos con los otros objetos de la cultura material, se precisa que en la mayor proporción de las posibles, procedan de excavaciones. Sin embargo, la mayor parte de los materiales que es posible manejar, en la actualidad, se encuentran desvinculados de un contexto arqueológico, y aún, de un lugar de procedencia.

En este sentido, la Numismática precisa de la estratigrafía para conocer la simultaneidad de la circulación de piezas de distintos talleres y su inserción estratigráfica, en algunos casos, proporcionará puntos cronológicos seguros para la ordenación de las series, y en otros, revelará su pervivencia y el período de tiempo en que tuvieron validez.

Por todo ello es muy importante la asociación de las monedas con otro tipo de materiales, pues aunque normalmente la Numismática se utiliza como punto de cronología, la suya puede ser matizada o conocida por medio de otros materiales ya sean cerámicos o de cualquier otro tipo.

3. Líneas actuales de investigación

La investigación numismática cuenta en la actualidad con muy pocas personas que, de modo constante, se dediquen a ella y durante mucho tiempo ha estado prácticamente abandonada.

Los temas que son objeto de estudio cubren un amplio frente que podría sintetizarse en tres puntos: la recopilación de hallazgos monetarios, la sistematización de talleres y emisiones y los estudios de circulación monetaria. Ello dará idea de la lentitud con la que progresa el conocimiento de nuestros talleres de acuñación, del contenido de los monetarios públicos de esta zona y de la incapacidad de controlar, documentar y publicar todos los hallazgos que continuamente se vienen produciendo.

Por lo que se refiere a la recopilación de hallazgos, hay que señalar que es una labor básica ya que tiene por objeto incrementar la información numismática que será necesaria para los estudios de circulación monetaria y para la sistematización y ordenación de emisiones, y evitar la pérdida para la investigación de los hallazgos que continuamente se producen, este tipo de trabajos son meramente informativos y tratan de recoger y dar a conocer tanto los hallazgos espo-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

rádicos como los de tesoros, sin olvidar monetarios y colecciones particulares.

Dentro de esta orientación hay que señalar la publicación de hallazgos esporádicos en la provincia de Alacant (LLOBREGAT, 1974), Castelló (VICENT CAVALLER, 1979), Murcia (LILLO, GARCÍA Y GONZÁLEZ, 1980), Camporrobles (RIPOLLÉS y GÓMEZ, 1978), Los Villares (Caudete de las Fuentes) (RIPOLLÉS, 1980 a); la de hallazgos procedentes de excavaciones, como la del Grau Vell (ARANEGUI, 1980), Santa Bárbara (Vilavella) (RIPOLLÉS, 1979 b), Benicató (Nules) (RIPOLLÉS, 1977 a), la de tesoros como el de la Plana de Utiel (RIPOLLÉS, 1980 b); y la de monetarios como el de Alcoi (RIPOLLÉS, 1982, 210-214), parte del de Alacant (RIPOLLÉS, 1982, 215-234), Sagunt (RIPOLLÉS, 1977 b), las acuñaciones ibéricas de la colección Alloza del Museo de Castelló (FALOMIR y VICENT, 1978), las del Departamento de Arqueología de la Universidad de València (FALOMIR, 1981), las de la Biblioteca de la Universidad de València (ARROYO, 1982) y las monedas romano-republicanas del monetario del Ayuntamiento de València (JUAN GRAU, s/año).

El segundo punto en el que se encamina la investigación tiene por objeto el estudio de los talleres monetarios y su pro-

ducción. Si se tiene en cuenta que todos los talleres no disponen de un estudio en profundidad de sus emisiones en lo que se refiere a su ordenación cronológica, al estudio de los cuños utilizados, al análisis de sus metales, de sus tipos y patrones metrológicos, se podrá observar que se está operando con estudios parciales, alguno de ellos de una antigüedad considerable.

La dificultad más grave que cualquier investigador encuentra cuando desea emprender este tipo de trabajo, aparece cuando se intenta reunir las monedas del taller que se pretende estudiar, dado que para que el estudio sea válido debe manejar el máximo número posible de monedas, procedentes de hallazgos esporádicos, colecciones particulares, monetarios peninsulares y extranjeros. Esta enorme dispersión del material básico y su difícil acceso, explica, en parte, el retraso en el estudio en profundidad de los talleres no sólo de nuestra área sino también peninsulares en general.

Con todo, nuestros talleres no se encuentran en la total ignorancia. La ordenación de la ceca de Arse-Saguntum fue publicada en 1967 por L. Villaronga, a quien debemos también la sistematización de las cecas de Ikalkusken, Kelin y Urkesken (VILLARONGA, 1980 b). El taller de Saitabi está en curso de estudio (nota 6).

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Por lo que se refiere a los análisis de la circulación monetaria estos trabajos se han llevado a cabo a través de los hallazgos esporádicos tanto superficiales como procedentes de excavaciones y de los tesoros, orientándose hacia el análisis de las monedas que circularon en períodos cronológicos determinados, concretando de qué talleres proceden y en qué proporción éstos entran a formar parte de la masa monetaria que circula en las ciudades o zonas geográficas. Un precursor en este tipo de estudios debe de considerarse al profesor F. Mateu y Llopis, quien desde 1942 ha venido publicando sistemáticamente todos los hallazgos monetarios de que tuvo noticia con comentarios sobre la dispersión de los mismos. Y es en parte gracias a esta labor de recopilación por lo que éste es un apartado muy estudiado en la zona del País Valenciano.

En 1968 se publicó un estudio de circulación monetaria relativo a la zona costera de Alacant (LLOBREGAT, 1968). Unos años más tarde, E.A. Llobregat (1972, 143-145) y R. Ramos FERNÁNDEZ (1975, 265-269), en sendas obras, reúnen los materiales numismáticos aparecidos en la ciudad de Ilici, y los ordenan y comentan desde la orientación de la circulación monetaria. Posteriormente han tenido que transcurrir algunos años para que se retomaran este tipo de estudios y,

después de algunos pequeños artículos (nota 7), en 1980 se publica un análisis sobre la circulación monetaria en el País Valenciano (RIPOLLÉS, 1980 c), y recientemente otro de mayor amplitud que analiza la zona costera de la Tarraconense mediterránea (RIPOLLÉS, 1982). Además, últimamente ha sido publicado el estudio de las monedas antiguas de la Biblioteca de la Universidad de València, consideradas de procedencia local, al que se acompaña un extenso análisis de las mismas, comprendiendo tanto el período republicano como el imperial.

4. Directrices para el futuro

Las tareas que deben efectuarse en el futuro deben ir necesariamente dirigidas en dos órdenes distintos. Uno de ellos, sería el de la infraestructura, y el segundo, correspondería a la labor de investigación que sea más inmediata a realizar.

En cuanto a las tareas de investigación deben mantenerse, a nuestro entender, las tres direcciones que se han esbozado en las líneas actuales de investigación, es decir, la recopilación de hallazgos, sistematización de talleres y estudios de circulación monetaria.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

La recopilación de hallazgos es una tarea que no debe dejarse de llevar a cabo y que tendría que estar potenciada desde Departamentos Universitarios, Museos y Servicios Provinciales. Su publicación es relativamente sencilla y es una forma de que las personas en formación establezcan contacto con el mundo de la investigación y sus métodos de trabajo. No importa que se trate de pocas piezas o que su procedencia sea extremadamente diversa.

En este tipo de trabajos se debe incluir necesariamente la ilustración fotográfica de cada una de las piezas, por cuanto que son materiales que, probablemente, serán difíciles de localizar posteriormente, si no imposible, en mayor medida si proceden de colecciones particulares.

Entre los estudios más inminentes que hay que llevar a cabo se encuentra el corpus de hallazgos de las provincias de Murcia y Albacete, tanto en lo que se refiere a piezas inéditas como a hallazgos ya publicados. Además, como ya se ha dicho, una especial atención debería otorgarse a los hallazgos de la ciudad de Carthago Nova, por reducida que sea la cantidad que se haya conservado o que se pueda recoger entre las diversas colecciones particulares que tengan procedencia local.

Dentro de esta labor tiene especial importancia la recuperación, estudio y publicación de los tesoros monetarios ya que constituyen conjuntos o depósitos cerrados y, en consecuencia, es considerable la información que de ellos se desprende.

Una segunda tarea debe ir encaminada a documentar y estudiar con profundidad los talleres monetarios de la zona que no lo hayan sido. En la actualidad estamos operando con trabajos cortos o con avances en la investigación de cualquier aspecto parcial, pero hay que señalar que estos trabajos casi nunca disponen de una abundante documentación o se encuentran basados en un número reducido de piezas.

Es necesario disponer de un estudio monográfico del taller de Valentia, Ilici, Carthago Nova y Kili, y de la revisión de las series de la ciudad de Saguntum, acuñadas en el siglo I. Con ello no pretendemos invalidar, de ningún modo, los trabajos ya realizados sobre ellas, sino que a la luz de un mayor número de piezas, se deberían documentar todos los tipos y variantes existentes: establecer, en la medida de lo posible, la secuencia de los cuños conocidos para evaluar el volumen de monedas que emitió cada taller, y efectuar los correspondientes análisis de la composición metálica de las monedas, con lo que quizá se establecería la discusión acerca de la

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

atribución de las piezas Vives CXXXI-10-12, establecer con mayores garantías los valores que representan las diversas monedas y, probablemente, la procedencia del metal, cuando se conozcan también los análisis de otros talleres y este tipo de estudios se encuentre más desarrollado.

En cuanto a los estudios de circulación monetaria van de la mano de los que se interesan por la recopilación de los hallazgos. Actualmente existe un vacío en el conocimiento de la masa monetaria circulante en la zona de Albacete y Murcia, y dentro de esta última, debería hacerse un considerable esfuerzo, como ya se ha dicho anteriormente, por recuperar, al menos, la información monetaria que hace referencia a la ciudad de Carthago Nova, porque, de lo contrario, en el futuro será imposible reconstruir el desarrollo y funcionamiento de su masa monetaria.

Asimismo, tal vez por el desconocimiento que existe de las zonas interiores, sea imposible confeccionar un mapa que ofrezca una dispersión real, cuando menos aproximada, de las piezas de los talleres de Ikalkusken y Urkesken, por citar los que mayores interrogantes presentan.

En el orden de la infraestructura es necesario que, al margen de la labor de vigilancia y captación de información que pue-

da realizar cada institución, se cree un Gabinete Numismático o un Instituto de Estudios Numismáticos, dependiente o no de otro organismo.

Este centro confeccionaría un archivo/fototeca con todos los hallazgos que se han producido y que se produzcan en la zona, y a la vez, recogería de modo sistemático todas las piezas acuñadas en nuestros talleres, procedan de donde procedan.

El centro se encargaría de dar cumplida información de todos los hallazgos que se vayan incorporando mediante su publicación. Asimismo asesoraría, al tener que introducir la información en un archivo, todas las piezas aparecidas en las excavaciones.

Además, dada la situación en la que nos encontramos, en la que no disponemos de una muestra mínimamente aceptable de nuestra numismática, no sólo antigua sino también del resto de los períodos posteriores hasta la actualidad, al centro mantendría una política de adquisiciones y de vigilancia del patrimonio, mediante el ejercicio del derecho al tanteo que evitará las pérdidas que del mismo continuamente se producen.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Otra línea de actuación, al margen de los anteriores, debe encaminarse hacia la protección de los yacimientos arqueológicos de las prospecciones clandestinas con detectores de metales porque, de lo contrario, en un futuro muy inmediato todos los yacimientos, en un espesor de tierra de 60-50 cm., se verán privados de sus elementos metálicos. Actuaciones como la de sembrar nuestros yacimientos de tachuelas o resortes de distintos metales, que siempre están en la mente de todo el mundo, ni tan siquiera se han llevado a la práctica.

Bibliografía

AGUSTÍN, A. 1587: *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*. Tarragona.

AKERMAN, J.Y. 1846: *Ancient coins of cities and princes geographicals and describe by...* Londres.

ALMAGRO BASCH, M. y ALMAGRO GORBEA, M. 1964: "El tesorillo de Valeria. Nuevas aportaciones", *Numisma*, 71. 25-47.

ARANEGUI GASCO, C. 1980: "La circulación monetaria en el Grau Vell de Sagunt (València)". *Numisma*, 165-167, 59-86.

ARROYO, R. 1984: *El Numerario de la Universidad de Valencia*. Valencia.

BELTRÁN, A. 1950 a: “Las teorías de M. Grant sobre las monedas de Cartagena y otras españolas”, *I Congreso Nacional de Arqueología*, 291-294.

– 1950 b: *Curso de Numismática*. Cartagena.

– 1952: “Sobre las antiguas monedas hispánicas y especialmente de Cartagonova”, *Numisma*, 2, 9-40.

BELTRÁN, F. 1980: “Epigrafía latina de Saguntum”, *Trabajos Varios del S.I.P.*, 67.

BELTRÁN, P. 1943: “Acerca de las monedas de Saetabi”, *Saitabi*, 4-5, 29-33.

– 1972 a: “Las primeras monedas latinas de Ilici”, *Obra Completa*, 136-153. Zaragoza.

– 1972 b: “Nota sobre monedas antiguas hispánicas de la colección de don Miguel Rodríguez Valdés, en Cartagena”, *Obra Completa*, 154-158. Zaragoza.

BOUDARD, F.A. 1859: *Essai sur la numismatique iberienne*. Paris.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

CAMPANER, A. 1891: *Indicador Manual de la Numismática Española*. Madrid-Barcelona.

CHABAS, R. 1891: “Tesoro griego del Montgo”, *El Archivo*, V, 59 y ss.

CONDE DE LUMIARES, 1733: *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España, hasta hoy no publicadas*. Valencia.

CRAWFORD, M.H. 1969: “The financial organization of Republican Spain”, *Numismatic Chronicle*. Londres.

– 1974: *Roman Republican coinage*. Cambridge.

DELGADO, A. 1871: *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Sevilla.

ECKEL, 1792: *Doctrina nummorum veterum*. Vindobonae.

ERRO y AZPIROZ, J.B. 1806: *Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas*. Madrid.

FALOMIR DEL CAMPO, V. 1981: *Estudio de las monedas del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia*, Tesis de Licenciatura. Inédita.

- FALOMIR, V. y VICENT, J. 1978: “La colección numismática Alloza. Museu de Belles Arts de Castelló (1)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 5, 333-358.
- FLOREZ, H. 1757, 1758 y 1773: *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*. Madrid. 3 vol.
- GRANT, M. 1946: *From Imperium to Auctoritas*. Cambridge.
- HEISS, A. 1870: *Description generale des monnaies anti-ques de l’Espagne*. Paris.
- HOLLOWAY, R. 1969: *The thirteen-months coinage of Hieronymos of Syracuse*. Berlín.
- HUBNER, E. 1893: *Monumenta linguae ibericae*. Berlín.
- JENKINS, G. K. 1958: “Carthago Nova or Ilici”, *Museum Notes*, A.N.S., VIII, 71-74.
- 1979: “Spain-Gaul”, *Sylloge Nummorum Graecorum*, Danish National Museum, 43. Copenhagen.
- JUAN GRAU, J.: *Estudio de las monedas de la República Romana del monetario del Archivo Municipal de Valencia*. Ejemplar mecanografiado.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

KNAPP, R.C. 1977: "The date and purpose of the iberian denarii", *Numismatic Chronicle*. Londres.

LASTANOSA, V.J. DE, 1645: *Museo de las medallas desconocidas españolas*. Huesca.

LENORMANT, M.CH. 1840: "Extrait d'un mémoire sur l'origine de l'alphabet celtibérien et sur la valeur de quelques-uns des caractères qui le composent", *Revue Numismatique*, 1-15.

LILLO, P., GARCÍA, G. y GONZÁLEZ, A. 1980: "Novedades numismáticas en la provincia de Murcia", *Numisma*, 165-167, 161-165.

LLOBREGAT, E.A. 1968: "Una aproximación a la circulación monetaria de la costa alicantina antes del cambio de Era", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 5, 91-106.

– 1972: *Contestania Ibérica*. Alicante.

– 1974: "Recientes hallazgos de monedas de la Edad Antigua en Alicante", *Numisma*, 120-131. 91-104.

LORICHS, G.D. 1852: *Recherches numismatiques concernant principalement les medailles celtiberiennes*. Paris.

- LUMIARES, C. DE, 1773: *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España, hasta hoy no publicadas*. Valencia.
- MARCHETTI, P. 1978: *Histoire économique et monétaire de la Deuxième Guerre Punique*. Bruselas.
- MAHUDEL, 1725: *Disertation historique sur les monnaies antiques d’Espagne*. Paris.
- MARTÍN VALLS, R. 1967: *La circulación monetaria ibérica*. Valladolid.
- MÜLLER, L. 1874: *Numismatique de l’ancienne Afrique. Supplément*. Copenhague.
- NAVASCUÉS, J.M. 1969: *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*. Barcelona. Vol. I.
- PETIT, R. 1981: *Nuestras monedas. Las cecas valencianas*. Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1975: *La ciudad romana de Ilici. Estudio arqueológico*. Alicante.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. 1977 a: “Estudio numismático de la villa de Benicató (Nules, Castellón)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4, 145-154.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1977 b: “El monetario del Museo Arqueológico de Sagunto”, *Saguntum*, 12, 244-253.
- 1979 a: “La ceca de Celin. Su posible localización en relación con los hallazgos monetarios”. *Saguntum*, 14, 127-136.
- 1979 b: “Los hallazgos monetarios de la excavación de Santa Bárbara. La Vilavella (Castellón)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 6, 223-246.
- 1980 a: “Estudio numismático del poblado ibérico de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)”, *Numisma*, 165-167, 9-22.
- 1980 b: “El tesoro de la Plana de Utiel (Valencia)”, *Acta Numismática*, X, 15-27.
- 1980 c: *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la Antigüedad*. Barcelona.
- 1980 d: “El tesoro de Iniesta (Cuenca)”, *Saguntum*, 15, 119-126.
- 1982: “La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea”, *Trabajos Varios del S.I.P.*, 77.

RIPOLLÉS, P.P. y GÓMEZ. R. 1978: “Hallazgos numismáticos de Camporrobles”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV. 209-215.

SAULCY, F. DE, 1840: *Essai de classification des monnaies autonomes de L’Espagne*. Metz.

SCHEU, F. 1961: “Bronze coins of the Bruttians”, *Numismatic Chronicle*. Londres.

SERRA RAFOLS, J. C. 1941: “El poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivisa, Bajo Ebro)”. *Ampurias*, III.

SESTINI, D. 1818: *Descrizione delle medaglie ispane appartenenti alla Lusitania alla Betica e alla Tarragonese che se conservano nel Museo Hedervariano*. Firenze.

SUTHERLAND, C.H.V. y KRAAY C.M. 1975: *Catalogue of the Roman Empire in the Ashmolean Museum*, Part I. Augustus. Oxford.

- *Sylloge Nummorum Graecorum*. Staatliche Münzsammlung München. 1 Heft. Hispania-Gallia Narbonensis. Berlín, 1968.
- *Sylloge Nummorum Graecorum*. Münzsammlung Universität Tübingen. 1 Heft. Hispania-Sikelia. Berlín, 1981.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

VELÁZQUEZ, L.J. 1752: *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*. Madrid.

VICENT CAVALLER, J. 1979: “Troballes monetàries: la Vall d’Uxó, la Vilavella, Nules”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 6, 299-305.

VILLARONGA, L. 1967: *Las monedas de Arse-Saguntum*. Barcelona.

- 1973: *Las monedas hispanocartaginesas*. Barcelona.
- 1979: *Numismática Antigua de Hispania*. Barcelona.
- 1980 a: “Un nou mètode estadístic. Aplicació a l’estudi de les primeres emissions ibèriques de bronze catalanes i del País Valencià”, *II Symposium Numismático de Barcelona*, 157-170.
- 1980 b: “Sistematització de les monedes de bronze de Ikalkusken Kelin i Urkesken”, *Acta Numismática*, X, 41-59.

VIVES, A. 1926: *La Moneda Hispánica*. Madrid.

ZOBEL, J. 1878 y 1880: “Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano”, *Memorial Numismático Español*, Barcelona.

Notas

1 La composición y cronología de los tesoros de Cheste, La Coronela, Crevillente, La Escuera, Fuente Alamo, Llíria, Mazarrón, Moixent, Pedreguer, La Plana de Utiel, Vallada, Vall d'Almonesir y los Villares, puede verse en P.P. Ripollés (1982).

2 Sobre esta cuestión véase, LIVIO XXXIV, 10, 4; XXXIV, 46, 2; XL, 43.

3 Esta hipótesis ha sido seguida en la ordenación de las series de Arse y Saitabi por A. Vives (1926). P. Beltrán (1943), A. Beltrán (1950 b. 332-337), R. Martín Valls (1967. 28-29 y 59) y J.M. Navascués (1969, vol. 1, 52-56 y 105-107).

4 Sobre este tesoro y sobre las opiniones que esta pieza ha suscitado véase P.P. Ripollés (1980 d).

5 En este trabajo no sólo restituye estas piezas a Carthago Nova, sino también otras que habían sido incluidas en Saguntum, Nabrisa y Celsa.

6 El estudio se encuentra en el estadio inicial de recopilación de monedas.

7 Véanse los artículos (ARANEGUI, 1980), (FALOMIR Y VICENT, 1978), (LILLO, GARCÍA y GONZÁLEZ, 1980), (LLOBREGAT 1974), (RIPOLLÉS, 1977 a y b: 1979 a y b: 1982), (RIPOLLÉS y GÓMEZ, 1978) y (VICENT. 1979).